

Las vueltas de la teoría. Teoría y crítica literaria a comienzos del nuevo siglo

Leonora Djament

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

ldjament@gmail.com

Resumen

En la última década, con el auge de los blogs y las revistas digitales como consecuencia de las posibilidades casi ilimitadas que ofrece internet, han aparecido nuevas escrituras y nuevos discursos críticos y teóricos. Hay dos casos particularmente interesantes que son las revistas *Planta* y *Luthor*, surgidas pocos años atrás. He trabajado y analizado recientemente el caso de la revista *Planta* y en esta oportunidad el propósito de la ponencia es confrontarlo con el trabajo crítico de la revista *Luthor*. Ambas revistas proponen un cruce muy estimulante entre crítica y teoría literaria, en donde la literatura es pensada desde su especificidad y donde se interroga en cada caso su valor político. El presente trabajo rastrea los dispositivos críticos que sostienen las argumentaciones de las revistas y delimita su aporte teórico en el presente: un presente donde parecía que la teoría literaria había desaparecido por completo y donde la crítica literaria se había vuelto mero comentario.

Abstract

In the past decade, due in part to the development and heyday of blogs and digital edition magazines given the almost unlimited possibilities the web offers, we have witness the emergence of new writing and new critical and theoretical discourses. *Luthor* and *Planta* magazines are two particularly interesting projects that began just a few years ago. I have researched and written about *Planta* magazine elsewhere before, so it is my goal here in this paper to establish a comparison with the critical work done in *Luthor* magazine.

Both publications have put forth an enthusiastic mixing of criticism and literary theory, where literature is thought in its own specificity and where each case is interrogated in its political dimension. This paper traces those critical mechanisms that support the arguments made in these magazines so as to establish their theoretical contribution in the present moment: a moment when literary theory seemed to have completely disappeared and criticism had become mere commentary.

Una de las características de estas últimas décadas pareciera ser la pérdida de densidad de diversos objetos y discursos: en los últimos 30 años, la teoría literaria (o la teoría a secas) ha ido mutando, transformándose, reconvirtiéndose en nuevos estudios (estudios culturales, estudios poscoloniales, estudios de género, etc), a partir del cruce de diversos discursos que proponen o producen nuevos objetos de estudio y también como resultado de nuevas condiciones históricas y políticas que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX (la desconfianza en los sistemas omniabarcativos como lo fueron el marxismo o el estructuralismo, los procesos de descolonización europeos, el fracaso de los países comunistas de Europa del este, etc). Esto ha hecho que el siglo XX terminara con una cantidad de categorías teóricas desechadas, con valor residual. Efectivamente, las categorías integradoras que dominaron gran parte del siglo XX –totalidad, sistema, género,

modelo, estructura, ideología— aparecen hoy como gastadas, perimidas, sin ningún poder de análisis.

También la literatura ha ido perdiendo cierta especificidad y autonomía con la que había sido pensada en el pasado (desde el Modernismo en adelante) que la volvía un objeto de estudio poderoso y subversivo frente a otros discursos. Así, esta falta de densidad de la literatura es lo que ha hecho que surja lo que Josefina Ludmer denominó “literaturas posautónomas”, literaturas que ya no son pensadas en términos de ningún tipo de especificidad, densidad, textura, que se confunden con cualquier otro tipo de discurso y que en un pliegue se solapan con la realidad misma. Literaturas que, aparentemente, no reclaman ser leídas con las categorías tradicionales de la teoría y la crítica literaria y que se producen y circulan de un modo diferente a la literatura de antes.

La teoría y la crítica literaria argentinas se han involucrado de distintas maneras en estos avatares de la teoría y la literatura descriptos tan brevemente aquí. Pero quiero detener la atención en las próximas páginas en el modo muy particular en que nuevas capas de críticos locales han repensado estas cuestiones. Efectivamente en los últimos años han surgido diversas revistas jóvenes,¹ espacios de discusión, en donde se ha intentado darle un nuevo enfoque al estado de la teoría, la crítica y la literatura. En donde, para seguir con la metáfora, se propone una vuelta al espesor, a la densidad. Algunas de estas propuestas que han surgido se pueden observar en revistas como *El Interpretador*, *Planta*, *Luthor*, *No retornable*, y, desde antes, en la sección de libros de la revista en papel *Inrockuptibles*.

Dos de los casos más interesantes y recientes, lo constituyen *Planta* y *Luthor* y en ellos quiero centrar la atención en estas páginas. Cada una de estas revistas, desde sus propios intereses y modalidades, discuten abiertamente con los paradigmas y el sentido común imperantes, y realizan para ello un doble movimiento: por un lado, remueven la agenda de viejos problemas de las décadas pasadas pero todavía sostenida hoy por algunos sectores (vanguardia vs. literatura popular; academia vs. mercado) y, al mismo tiempo, hacen poco caso a los aparentes problemas del presente como parecieran ser “las literaturas del yo”, el “fin de la autonomía literaria”, etc., entendiendo que son otros los verdaderos problemas del presente. Estos jóvenes críticos plantean su propia agenda de intereses pero, sobre todo, proponen otras herramientas de análisis, otros conceptos operantes, otras concepciones sobre el lenguaje.

En un trabajo anterior, centré mi atención en la revista *Planta*. Hoy voy a intentar resumir algunos de los puntos más significativos y sumar el análisis de *Luthor*.

Luthor es una revista virtual, creada en septiembre de 2010, compuesta por Martín Azar, Guadalupe Campos, Gustavo Fernández Riva, Florencia Piluso, Ludmila Rogel, Ezequiel Vila y Mariano Vilar. (Vale la pena señalar rápidamente que además de pensarse como un colectivo que produce una revista, también intervienen conjuntamente en otros espacios: como grupo de investigación, dando cursos de extensión universitaria, armando congresos de estudiantes, entre otros ejemplos.) Volviendo a *Luthor*, la revista, cuenta al día de hoy con 11 números publicados donde cada número tiene entre 4 y 6 artículos.

¹ Digo “jóvenes” estrictamente por una cuestión etaria. En general, me voy a referir a críticos que nacieron luego de 1980.

Queda claro en ambas revistas cómo no hay una confianza o interés en las escrituras rápidas-autobiográficas-virtuales, en esa pseudo crónica periodística en donde la primera persona se ficcionaliza y se borran los límites genéricos, o donde la escritura se vuelve “instantánea”, “inmediata”, veloz y breve porque –se cree– el medio virtual propone –o impone– esos protocolos. Las notas de estas revistas, en cambio, son de largo aliento, y el tono y estilo es el de la crítica literaria, el de la reflexión y la elaboración, no el del comentario impresionista, donde prima la noción de gusto y el comentario laxo.

Tampoco les interesa la mera acumulación de textos publicados (pensando en una sorda acumulación académica curricular), sino que declaran que la intención es escribir y ser leídos.² Y en ese sentido, defienden el carácter utópico de la publicación, entendiendo ese carácter como un espacio inútil y por eso mismo verdaderamente productivo:

¿Por qué semejante esfuerzo para publicar en una revista que no tiene todavía un prestigio académico capaz de engrosar sensiblemente el CV? Solamente podemos empezar a responder esa pregunta desde la utopía: la posibilidad de aspirar a un espacio de producción del conocimiento que tenga sentido por sí mismo, más allá de la aprobación de una materia, de la obtención de una beca o cargo o de la acumulación de puntos para terminar el doctorado. Esta revista sólo puede mantener su derecho a existir en tanto algo de esta utopía se mantenga en pie, aun rodeada por el cinismo o el nihilismo en el que todos eventualmente caemos.

De este modo, tanto *Planta* como *Luthor* surgen con un carácter fuertemente afirmativo, contraponiendo otro modo de ser en la web, haciéndole frente al aparente relativismo reaccionario y al hedonismo inconducente que parecieran gobernar muchas de las páginas contemporáneas “jóvenes”; contraponiendo otro modo de escribir y pensar desde la crítica o la teoría literaria. No se trata de negar o cuestionar simplemente las teorías o conceptos imperantes sino de proponer, postular, afirmar otro modo de ser, otro modo de pensar. Por eso, el subtítulo de la revista *Luthor* es “entender, destruir y crear”: estos críticos promueven una visión afirmativa de la situación que van a analizar; no basta con describir, no basta con desarmar bajo el martillo todo lo que hay dando vueltas, sino que es necesario para ellos un tercer momento creativo, afirmativo, donde aparezca, de un modo dialéctico, la raíz de algo nuevo o rescatable.

Así, ambas revistas pueden ser leídas, por momentos, cada una como un todo (así las voy a leer), no siempre distinguiendo los matices al interior de la revista, entre cada uno de los críticos que la componen, porque las diferencias entre ellos no son tan grandes y, en cambio, ambas revistas –cada una por su lado– pueden ser leídas como un manifiesto estético, político y generacional. Los jóvenes críticos que arman estas revistas se sienten jóvenes y escriben en parte para los jóvenes. Si bien en más de una oportunidad en *Planta*, por ejemplo, nombran a sus lectores como “los jóvenes de letras”, su procedencia es ligeramente heterogénea y sus miembros pertenecen también a otros ámbitos. Los miembros de *Luthor*, más abierta o formalmente, hablan para la academia, se sitúan dentro de la academia (“nuestro ámbito universitario”³); son alumnos o han sido alumnos hasta hace poco (“en el rol de alumnos hemos escuchado repetidas veces...”⁴) y están

² Cfr “Año III”, por Grupo Luthor, en revista *Luthor*, N° 8.

³ Riva, Gustavo. “Teoría y método”. Revista *Luthor*, N° 2.

⁴ *Ibidem*.

preocupados por los jóvenes egresados de Letras que están empezando a formar parte de la carrera universitaria, probablemente becarios de diferentes instituciones, participantes de cátedras, etc. Así, mencionan *papers* y adscripciones de tanto en tanto en sus artículos, comparten la experiencia de cursar maestrías y citan a Northrop Frye para hablar sobre la actividad del crítico académico.

En el caso de *Luthor*, entonces, hay una intención generacional por parte de estos críticos y esta cuestión etaria se expresa en términos teóricos: estos críticos afirman que los profesores [de Letras] son (somos) postestructuralistas y los alumnos narratológicos.⁵ Cierto o no, exacto o no, no deja de ser interesante esta generalización porque pareciera indicar que (al menos para estos jóvenes críticos) las teorías de la diferencia y el postestructuralismo no son hoy ya subversivos, no son hoy ya productivos y, en cambio, reclaman teorías más sistemáticas, metodológicas, formales.

En lo que respecta a *Planta*, se trata también un manifiesto grupal y no solamente generacional, porque no se conciben simplemente como un grupo de jóvenes discutiendo con sus mayores, sino un grupo de jóvenes debatiendo tanto con generaciones anteriores como con sus propios pares. Los miembros de *Planta* son y se sienten jóvenes, y se permiten escribir, también, sobre problemáticas que les resultan propias en términos generacionales: muchos de estos nuevos críticos y jóvenes lectores de la revista tienen como primer trabajo la enseñanza de español para extranjeros, por ejemplo. Así, dedican todo un artículo de la revista a analizar las condiciones de posibilidad de este empleo y la precariedad inherente a este trabajo, producto de la devaluación de 2002.⁶

Y si la devaluación argentina de comienzos de siglo los interpela y atraviesa (más claramente a los miembros de *Planta* que a los de *Luthor*), es porque los nuevos críticos han crecido en los neoliberales años 90 y asoman a la vida adulta con la crisis de 2001. Casi a la par de los cartoneros que surgen en las ciudades con más vehemencia que nunca como producto del fracaso de un modelo económico, estos jóvenes se transforman en críticos al mismo tiempo que se vuelven recolectores de desechos: la materia prima de estos críticos serán los descartes teóricos de las últimas décadas. Y en ese trabajo de recolección, lo que encuentran y levantan son tanto discursividades en desuso como conceptos aparentemente perimidos: un marxismo totalmente ajado, olvidado, vapuleado; categorías *demodé* como “totalidad”, “trascendencia” o “análisis formal”, en el caso de *Planta*; “método”, “narratología”, “sistematicidad”, “teoría”, en el caso de *Luthor*. (Por supuesto que se podría pensar que este gesto recolector es *ya* posmoderno. Sin embargo, quizá se pueda pensar en relación al *bricoleur* de Levi-Strauss. De todos modos, como veremos en ambas revistas, lo que sí sucede es que los diversos restos y fragmentos se recolectan para volver a armar un sistema.) Así, todo lo que hagan y piensen estos críticos será parados sobre el fracaso absoluto de un sistema económico, político e ideológico, y con la convicción de que es hora de repensar los paradigmas y categorías de trabajo, sopesando aquellos que no hayan quedado impregnados de liberalismo, posmodernidad o frivolidad y a los que se les pueda dar una nueva vida. Se trata de reconstruir una crítica literaria que sea efectiva y que vuelva a tener valor en tanto praxis política concreta en el caso de *Planta*, en tanto teoría, en el

⁵ Vila, Ezequiel. “Para algo usé a cuchara”. Revista *Luthor*, N° 2.

⁶ Cfr “Historia y conciencia de los profesores de español para extranjeros”, de Ana Mazzoni y Damián Selci, revista *Planta*, N° 4.

caso de *Luthor*. Se trata de hacer algo nuevo con lo viejo, de reciclar. Así, estos nuevos críticos se sienten y se piensan como jóvenes y con una interesantísima contundencia con la que vienen a decir lo que ellos creen que hay que decir, vienen a leer lo que ellos creen que hay que leer y del modo en que creen que debe ser leído. La nueva crítica, esta nueva crítica, corrige los modos de leer anteriores y todavía vigentes y, en ese sentido, se piensa en tanto crítica justiciera.

Pero, sobre todo y fundamentalmente, lo que estos críticos literarios vienen a corregir, como señalábamos, son algunos aspectos teóricos en materia literaria que se han interpretado o analizado erróneamente. En el caso de los críticos de *Planta* (lo resumo muy brevemente porque ya me extendí en un trabajo anterior) quieren desenmascarar parte del periodismo cultural y de la crítica literaria, donde la literatura no es analizada sino tan solo glosada y empobrecida. En cambio, la propuesta es hacer un análisis específico donde haya una comprensión de las obras y donde se pueda sopesar su valor político en relación con el presente. Y para ello, el análisis formal será la única vía posible para *Planta*. Otro de los blancos centrales sobre el que también apuntan sus dardos los críticos de la revista *Planta* será cierto realismo soso de fin de siglo pasado y comienzos de este (en la mayoría de los casos a manos de escritores jóvenes), que despliega una subjetividad empobrecida y que cree que la literatura se puede confundir o fundir sin más con la experiencia “real”. Así, contra la tozudez de la literatura vitalista, se imponen desde la revista los conceptos de “lenguaje”, “procedimiento”, “estilo” o “material”, conceptos que los críticos de *Planta* entienden en desuso y que solo tienen valor de reliquia. De este modo, se construye la defensa que hacen del trabajo formal sobre la literatura (uno de los grandes estandartes de la revista), a partir de la convicción de que es en el lenguaje, en tanto instancia material, donde se articulan o se superan las distinciones entre forma y contenido, literatura e ideología, texto y sociedad. Hay una concepción rabiosamente materialista del lenguaje y del arte, y eso los lleva a una crítica ideológica de la sociedad. Y es esa crítica ideológica la que se levanta como el otro gran estandarte de *Planta*: la lectura abiertamente política, el otro gran desecho de los años 90.

Esta lectura política que sostiene la revista es una lectura en términos marxistas que funciona, finalmente, como gran clave de lectura que permitiría una verdadera comprensión no solo literaria sino de la totalidad de la sociedad. Hay, así, confianza en la existencia de una totalidad de la literatura, de la sociedad. A contramano de las corrientes postestructuralistas que piensan en términos de inmanencia, falta de totalidad o en la necesidad de subvertir cualquier tipo de metafísica subyacente, aquí hay, en cambio, trascendencia, determinación y totalidad. Continuando el trabajo de recolección de descartes, *Planta* levanta y reclama la posibilidad de un pensamiento de la totalidad porque cree que el centro está no para ser cuestionado por metafísico sino, más terrenalmente, para ser tomado por asalto.

Así como *Planta* reivindica el análisis formal y marxista, *Luthor* ya desde el anuncio de sus “Pautas para la publicación”, colgado en la web de la revista, reivindicará, sin rodeos, que lo que le interesa es la teoría: como afirmábamos, otro de los grandes descartes de estas últimas décadas. Podemos decir que *Luthor* es una revista que reflexiona sobre las

posibilidades hoy de una teoría literaria o de una teoría a secas. Estos críticos creen todavía en la operatividad de la teoría y justamente su ventaja será su aparente decadencia. En ese sentido debe ser leído el epígrafe del editorial del número 1: “«*But the war's just starting, and I have the greatest advantage. He thinks I'm weak.*» *Lex Luthor*”.

Y parte de este interés los lleva a realizar, por ejemplo, una encuesta a docentes de la facultad para relevar las concepciones el estatuto de la teoría y la crítica literaria hoy. Es interesante que las preguntas no están destinadas a los jefes de cátedras sino a docentes algo más jóvenes –las camadas docentes que les siguen– para revelar un estado de la cuestión y dar voz a una variedad de enfoques y experiencias. Además de interrogar sobre el estatuto de la teoría, se preguntan provechosamente sobre la existencia de una teoría argentina o latinoamericana o, acaso, un enfoque local. En este sentido, ellos mismos dan su respuesta en una editorial anterior de la revista:⁷ no teoría europea importada como herramienta para objetos de estudio argentinos, ni tampoco una teoría nacional. Lo que proponen, en cambio, es una “descolonización invertida: trabajar con la teoría, atendiendo críticamente las particularidades del contexto propio en el que se escribe y se investiga.

Ahora bien, este decidido interés en la teoría no hace que consideren estrictamente necesario definir qué es la teoría (o qué es hoy la teoría); en cambio hay una fuerte confianza en su utilidad y necesidad:

Pero si bien este problema no nos es ajeno, no es el objetivo de este artículo encararlo de forma frontal. Preferimos por esta vez hacer de cuenta (¿no lo hacemos todos los días acaso?) que algo como la teoría literaria sigue existiendo en sentido pleno y que no necesita una redefinición inmediata sólo porque Barthes fue atropellado por un camión en 1980. Preguntémonos más bien si es posible y deseable la innovación en esta disciplina, y bajo qué forma podríamos esperar reencontrarnos felizmente con ella.

De este modo, plantean así el objetivo de la revista y sus problemas:

Aspirar a una “sistematización” de la teoría puede implicar algunos riesgos, como el cientificismo o el positivismo ingenuo, pero el verdadero peligro no está en la recuperación de los métodos formales, sino en el balbuceo vacío e intrascendente de los supuestos superhéroes académicos que nos piden no afirmar, como si el ruido pudiera despertar a las bestias adormecidas por los gases del significante.

Como decíamos al comienzo, hay una intención afirmativa muy fuerte en estos críticos y una declaración abierta en torno de lo que ellos consideran el inútil murmullo vacío postestructuralista. La teoría, la sistematización y el método serán los tres conceptos o herramientas que *Luthor* rescatará para reciclar y darles una sobrevida. Así, hay una confianza poderosísima en que la teoría puede ser recuperada por medio de la sistematización y el método. No le tienen miedo a esto que llaman sistematización y que se lograría (con algo de ingenuidad, quizá)

[volviendo] a poner el acento en el método, lo que circula entre el texto y su interpretación.⁸ Un método de análisis es una forma de leer un texto y es de carácter descriptivo, no interpretatorio. Consiste en dos cosas: Por un lado, en aislar

⁷ “Año III”, en revista *Luthor*, *cit.*

⁸ Editorial, revista *Luthor*, N° 1.

fenómenos a partir de nuestra experiencia de lectura (...) Por otra parte, el método determina todos los procedimientos de análisis. Por ejemplo, si se analizará solo un verso aislado, un poema entero, toda la obra de un autor, una época, etc. En este sentido, el método, en cuanto herramienta es relativamente neutral, ideológicamente hablando (y considerando ideología en un sentido muy amplio). Me refiero a que no existen, en sí, métodos marxistas, métodos conservadores, métodos positivistas, métodos revolucionarios. Cada teoría debe apropiarse de los métodos y usarlos para sus objetivos.⁹

Por eso los críticos de *Luthor* se van a sentir más cómodos con viejas teorías como la estética de la recepción, la crítica arquetípica o la crítica estilística, aparentemente más sistemáticas y formales que las teorías postestructuralistas rizomáticas.¹⁰

Es curiosa esta noción de método un poco positivista, científicista y naif, pero creo que es por un plus de positivismo que intentan combatir lo que creen que es un murmullo vacío, no operativo, del posestructuralismo elevado a la enésima potencia. Por eso, sostienen:

Aunque quizás para empezar sea necesario, en vez de pretender “superar” el aplicacionismo, hacerlo explícito y entender sus ventajas y limitaciones como procedimiento específico, pensándolo en relación con conceptos específicos provenientes de escuelas específicas... Dar un paso atrás frente al murmullo “post” en el que se mezclan (si bien a veces productivamente) el crítico, el teórico, el texto y el método, y tratar de aprender nuevas formas de orientarnos en el pensamiento.¹¹

Los que nos formamos una generación antes que los críticos de *Planta* y de *Luthor* aprendimos –nos enseñaron– que la dialéctica y la totalidad son pensamientos y categorías que trabajan a partir de lo mismo y no pueden pensar lo diferente. Sistema y totalidad son nociones que tienden a la armonía, no a lo discordante, a lo particular, a lo distinto. (Adorno decía y sigue diciendo: “la totalidad es lo falso”). Pero antes que sostener que las revistas *Planta* o *Luthor* aparecen como viejas, creo que en la exageración del gesto anacrónico está la apuesta crítica. *Luthor* trabaja buscando un plus: un plus de teoría, un plus de sistematización, para traer más acá (no más allá) la teoría, para volverla posible nuevamente, para recordar la autoconsciencia de las operaciones de todo crítico. Tal vez ese sea una de los comunes denominadores de *Planta* y *Luthor*: devolver la autoconsciencia perdida, esfumada, volatilizada en parte de la crítica contemporánea. Estos nuevos intelectuales proponen así una crítica cartonera, si se quiere, pero donde no solamente se rejunten los restos sino donde también se puedan repensar las condiciones de

⁹ Riva, Gustavo. “Teoría y método”. Revista *Luthor*, N° 2.

¹⁰ Llama la atención que en términos de objetos elegidos para el análisis, se priorice la industria cultural (análisis de letras de música, dibujos animados, videojuegos) pero no lo que podríamos llamar la nueva narrativa argentina o literatura escrita por sus pares generacionales. Si trabajan con literatura, por lo general, se trata de literatura clásica, incluso medieval. Como si en el mismo gesto de reafirmar la teoría, ya la estuvieran deshaciendo, porque efectivamente hay una densidad que se ha perdido, por lo menos, en lo que se refiere a la literatura contemporánea o porque las herramientas narratológicas que utilizan no terminan de ser eficaces para leer otro tipo de literatura.

¹¹ Editorial, revista *Luthor*, N° 1.

posibilidad de los discursos del presente a partir de los discursos o desechos que nos dejaron las últimas décadas, reciclando nuestras concepciones sobre la lengua, sobre la literatura y sobre la sociedad, dándoles una productiva (afortunada) sobrevida a las viejas categorías del siglo XX.